

# LA FOTOGRAFÍA como vestigio de una historia de la medicina

Photography as a vestige of medical history

Diana Patricia Díaz-Hernández\*

\* Médica, doctora en Humanidades. Grupo Edusalud, Facultad de Medicina, Universidad de Antioquia. Medellín. Colombia.

*En verdad José Arcadio Buendía estaba asustado la diáfana mañana de diciembre en que le hicieron el Daguerrotipo, porque pensaba que la gente se iba gastando poca a poca a medida que su imagen pasaba a las placas metálicas.*

Gabriel García Márquez. *Cien años de soledad.*

## Correspondencia:

Diana Patricia Díaz-Hernández  
diana.diaz@udea.edu.co

**Cómo citar:** Díaz-Hernández Diana Patricia (2023). La fotografía como vestigio de una historia de la medicina. [Photography as a vestige of medical history]. Anales de la Academia de Medicina de Medellín (An Acad Med Medellín) 19(2):20-38. DOI: <https://doi.org/10.56684/ammd/2023.2.21>

## Resumen

Las fotografías médicas dejan huellas que marcan un sendero sobre lo que ha sido el recorrido histórico de la medicina, los avances tanto técnicos como científicos; así se puede trascender de una imagen fotográfica a una imagen de memoria. En este artículo, se realizó un breve recorrido a partir de algunas fotografías, sobre lo que ha sido el ejercicio de la medicina en Antioquia, sus prácticas anatómicas, tanto en cadáveres como en cirugía, durante finales del siglo XIX e inicios del XX. Así mismo, las fotografías de la época permiten evidenciar la utilidad que los médicos dieron para registrar los signos visibles de una enfermedad o en una investigación.

Palabras clave: Historia de la medicina; Historia de la fotografía.

## Abstract

Medical photographs leave traces that mark a path through the historical journey of medicine, encompassing both technical and scientific advances. Thus, it is possible to transcend from a photographic image to a memory image. This article, presents a brief overview, based on some photographs,

of what has been the practice of medicine in Antioquia, its anatomical practices on cadavers, as well as surgical practices, during the late 19th and early 20th centuries. Furthermore, the photographs from that era provide evidence of the utility doctors found in documenting visible signs of disease or as part of their research.

Key words: History of medicine; History of photography

## Introducción

Un día cualquiera de 1892 estaban llegando al cementerio San Lorenzo de Medellín, no los muertos con sus dolientes, al contrario, había gran efusividad en el medio, pues los fotógrafos Rodríguez arribaban con sus cámaras para dejar plasmado a través de su lente una imagen sobre las formas que utilizaban los médicos para aprender la anatomía humana.

Medellín estaba en pleno florecimiento social, demográfico y económico; había dejado de ser la pequeña Villa de Nuestra Señora de La Candelaria, fundada en 1675, para convertirse en la segunda ciudad más importante de la República de Colombia. Entre sus habitantes existía la creencia de ser una raza superior “de carácter y energía moral” (1). La minería había sido el primer impulso hacia el auge económico antioqueño. Para la segunda mitad del siglo XIX las principales exportaciones colombianas eran el oro, la plata, el tabaco, las quinas y el café. Los más importantes depósitos mineros estaban localizados en los distritos antioqueños. Fue el gran desarrollo de esta industria lo que permitió a los comerciantes de esta región acumular capitales para dedicarlos luego a la explotación de productos agrícolas, en transportes y a la importación (2).

Ante la gran avalancha de modernización de Medellín era ineludible que otros campos, indispensables en la consolidación de una sociedad, se desarrollaran. Específicamente, para los intereses de este artículo, tanto la profesión médica como la fotografía estaban marcando su ruta. En algunos momentos esos recorridos se entrecruzaron para dejar huellas gráficas de su devenir.

La creación de una comunidad de médicos se hizo indispensable para el fortalecimiento de lo que hoy se podría denominar, de acuerdo con la teoría de Pierre Bourdieu (3), *el campo de la Medicina* en Antioquia. Fue así como

se creó una Escuela de Medicina en 1871, lo que permitió la formación de los estudiantes sin necesidad de desplazarse a la capital del país; se organizó una comunidad científica mediante la creación de la Academia de Medicina en 1887, con una intención “esencialmente científica”, dedicada al estudio de los “adelantos de la ciencia, especialmente a sus aplicaciones al país” (4). La Academia de Medicina tuvo un carácter oficial pues el gobernador de la época, Marceliano Vélez Barreneche, solicitó expresamente que sirviera de “cuerpo consultivo para las numerosas cuestiones de higiene pública y salubridad general”. Por supuesto, para una mayor consolidación, era necesario contar con un medio de divulgación propio, por lo que se creó la revista *Anales de la Academia de Medicina de Medellín* en el mismo año de 1887.

La historiografía médica colombiana ha documentado que durante este período la educación y el ejercicio de la medicina en Colombia, y específicamente en Antioquia, tuvieron un gran influjo de la medicina francesa (5-9), y de ella, la de mayor ascendiente “*fue la llamada clínica francesa [...] la etiopatología de Pasteur. La fisiopatología francesa, en la versión de la medicina experimental de Claude Bernard [...]*” (7); de hecho, Francia era el lugar elegido por muchos antioqueños para realizar sus estudios y aprender de los científicos de la época, de los “focos de luz”, como los describió el médico Manuel Uribe Ángel (10). Además, las escuelas de medicina colombianas de la época seguían los planes de estudios de las universidades francesas y se estudiaba, principalmente, en los textos escritos por los médicos que enseñaban en esos centros del saber.

Posteriormente, en el siglo XX, a consecuencia de las dos guerras mundiales y del progreso científico de la medicina estadounidense, la mirada viró a ese país (11); “la ciencia empezaba a hablar inglés” (12). La medicina en Colombia pasó a ser potestad de los modelos y prácticas estadounidenses; los médicos viajaban a EE. UU. a cualificarse, los currículos médicos y las prácticas de enseñanza seguían los lineamientos propuestos por Abraham Flexner (1866-1959), educador norteamericano reconocido por liderar la reforma de la educación médica en Estados Unidos y Canadá.

Por lo tanto, las prácticas médicas en Antioquia dejaron de moldearse según la medicina francesa para hacerlo

de acuerdo con la estadounidense, no sin la resistencia de muchos médicos. Como consecuencia, se modificó también la práctica médica; de este modo, las políticas de salud, la arquitectura de los hospitales y hasta el estilo de vestir de los médicos se acomodó a los preceptos de los colegas estadounidenses.

Podría deducirse que hay un comportamiento predominantemente lineal en lo que concierne a la práctica médica en Colombia, y específicamente en Antioquia. Mientras en otros países crean, diseñan, piensan, disponen, en el nuestro se adopta, replica y reproduce. Sin embargo, existen indicios que proponen otra mirada posible, en la que la incorporación de los conocimientos que se aprendían —y que adquirirían sentido en la práctica médica— era más compleja. Los factores que enriquecieron y cimentaron la medicina en Antioquia admiten proponer un modelo dinámico, pluridimensional y menos determinista, lo cual implica que no haya barreras entre enunciación y recepción, sino membranas porosas que permiten la alimentación y realimentación de saberes en un circuito que se va enriqueciendo gracias a la interrelación de todos los participantes (13).

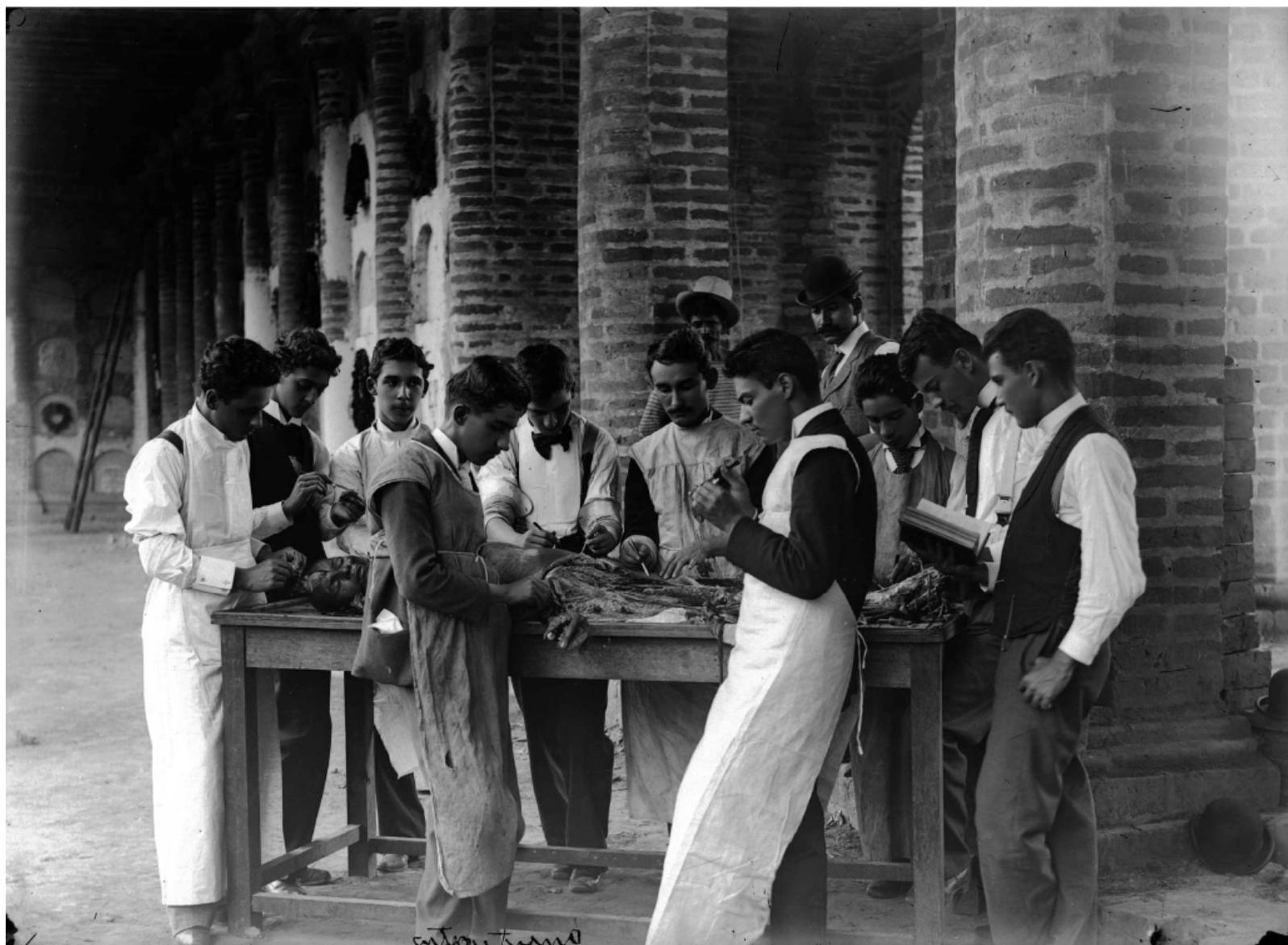
Es claro el papel protagónico de la medicina francesa y de la estadounidense en la enseñanza y la práctica médica en Colombia; sin embargo, en diferentes momentos de la historia también se han presentado aportes de los científicos y médicos ingleses, alemanes, italianos, japoneses, españoles, rusos, entre muchas otras nacionalidades, que, en consecuencia, han contribuido al conocimiento y al ejercicio de las prácticas médicas de los países. Por ello, explicar el proceso de la historia de la medicina en Colombia, o en Antioquia, desde una tríada Francia-Estados Unidos-Colombia, sería minimizar la importancia de las interrelaciones y simbiosis en la medicina como conocimiento universal.

Pero también emigraron conocimientos médicos tradicionales de América a Europa, y lo que ya era un saber ancestral de los indígenas, fue redescubierto, estudiado e insertado en la medicina europea. Es así como, desde la Colonia, los españoles adelantaron la búsqueda de las plantas medicinales

utilizadas por los indígenas; inclusive, en 1574 se ordenó, mediante una Cédula Real, la recopilación y traducción de reportes sobre las prácticas medicinales indígenas. Acerca de las diferentes plantas que fueron utilizadas da buena cuenta Mauricio Nieto en su libro *Remedios para el Imperio* cuando describe cómo, durante la Colonia, se utilizaron mecanismos para traducir la experiencia popular o indígena a una ciencia ilustrada (14).

Desde mediados del siglo XIX la fotografía tomaba impulso con el fin de dejar constancia del acontecer en la sociedad antioqueña. En Antioquia, igual que en el resto de Colombia, la fotografía inició de manera artesanal y en ese sentido el aprendizaje se realizaba al lado de un maestro; inicialmente, con trabajos menores hasta alcanzar la suficiente experticia en la técnica (15). La presencia de la fotografía en Antioquia comienza a mediados del siglo XIX, con Fermín Isaza, quien introdujo el daguerrotipo; a partir de esta época se establecieron los primeros talleres fotográficos en la ciudad a cargo de quienes se considerarían los pioneros de este arte. Posteriormente vendría el período que se conocería como la edad de oro de la fotografía en Antioquia, desde 1880 hasta comienzos del siglo XX.

La lente de los fotógrafos se enfocó en cada evento social, político, familiar y personal de la sociedad antioqueña, y por supuesto, en el acontecer médico. En los talleres fotográficos se almacenaban los negativos que con los siglos podrán recrear imágenes sobre lo que era la práctica médica en Antioquia. Gracias a esta custodia fotográfica hoy podemos regresar al pasado para observar a un grupo de estudiantes de medicina realizando la disección de un cadáver en el cementerio de San Lorenzo o en un pequeño cuartucho en la Calle Barbacoas o “del calzoncillo”. Reconocer los adelantos en la cirugía, desde aquellos procedimientos realizados en una pequeña pieza del Hospital San Juan de Dios, hasta las realizadas en salas pulcramente diseñadas para garantizar las más exigentes medidas de asepsia y antisepsia o dejar constancia de una nueva técnica quirúrgica o de los signos evidentes de una enfermedad y hasta aprovechar estas nuevas herramientas de la modernidad para exhibir el microorganismo causante de



una enfermedad. Este es el tema de este artículo.

## La fotografía como huella de la presencia del médico en el espacio de los muertos

La fotografía titulada “Lección de anatomía” (fotografía 1) es de gran significado para la medicina antioqueña. Fue tomada en 1892 por el fotógrafo Horacio Marino Rodríguez y es una de las primeras en ilustrar el quehacer, la manera de aprender a partir de la disección del cadáver, de la medicina anatómo-clínica, modelo imperante en la época como producto de la herencia de la escuela francesa (16).

La fotografía muestra los primeros indicios

de un pasado en el que los personajes estuvieron ahí. Según el filósofo francés Roland Barthes “*que la cosa haya estado allí, hay una doble posición conjunta de realidad y de pasado*” (17); lo que este autor considera como la esencia misma, el *noema* de la fotografía. La fotografía es “*la huella, el vestigio o indicio fotográfico es simplemente el resto presente de una ausencia, de algo desaparecido*” (18). Por lo que, para que esta fotografía represente e illustre ese pasado, se hace necesario enriquecerla con lo que el sociólogo alemán Siegfried Kracauer llama la “*tradición oral*”, con un contexto histórico.

Las fotografías “*son particularmente valiosas, por ejemplo, como testimonio de la cultura*” (19); es por ello importante hacerles, como lo propone John Ruskin, un “*careo severo*”, problematizarlas, formular, a partir de lo que

**FOTOGRAFÍA 1.**  
“Lección de anatomía”.  
Autor: Fotografía Rodríguez.  
Biblioteca Pública Piloto. 1892.  
Código de referencia BPP-F-006-0907.

vemos, preguntas que permitan ir desde el momento histórico en el que fue tomada, el fotógrafo que la realizó y las técnicas utilizadas, hasta el contexto, para así, reconocer la cultura médica de la época.

Es entonces a partir de preguntas que se realizará el análisis y la contextualización histórica de esta fotografía: la primera de ellas sería: ¿cuál es el contexto técnico fotográfico de la época en que se realizó la fotografía?

Esta fotografía, *“La lección de anatomía”*, fue tomada 53 años después de que Louis Jacques Mandé Daguerre (1787-1851) revelara una imagen al exponer la placa a vapores de mercurio y fijarla en una solución de cloruro de sodio. Según cuenta Tiberio Álvarez (20), la noticia se conoció en Colombia a través de *El Observador*, treinta y dos días después de ser promulgada por la Academia de Ciencias de París. Su práctica fue iniciada en Colombia por el diplomático y pintor francés el Barón Jean Baptiste Louis Gross (1793-1870). En 1842 tomó los dos primeros daguerrotipos en Colombia, *“Calle del Observatorio. Bogotá”* y *“Vista de la Catedral de Bogotá”*, tal como se titulan; este último se encuentra actualmente en el Museo Metropolitano de Fotografía de Tokio. Con estas dos imágenes se inicia la historia de la fotografía en Colombia.

En Medellín se abrió el primer Gabinete de Daguerrotipia en 1848, por Fermín Isaza (1809-1887); posteriormente, el colodión húmedo, una técnica de mayor desarrollo, fue adoptada por el gabinete fotográfico de Wills y Restrepo; y la placa seca, conocida como la fotografía instantánea, se utilizó un año después de ser comercializada en los Estados Unidos (21).

En este ambiente crecieron los hermanos Horacio Marino (1866-1931) y Luis Melitón Rodríguez Márquez (1875-1942), personajes de gran trascendencia para la fotografía antioqueña. La fotografía *“Lección de Anatomía”* ha sido atribuida a Melitón Rodríguez; sin embargo, luego de una exhaustiva investigación, Juan Camilo Escobar Villegas concluyó que el autor fue Horacio Marino Rodríguez Márquez, pues para la fecha de la toma, el fotógrafo

Melitón Rodríguez Márquez, tenía 16 años de edad y apenas estaba aprendiendo la profesión (22).

Los hermanos Rodríguez Márquez, además de la fotografía, practicaron la pintura, la marmolería y la instrucción en dibujo. Sin embargo, surge la inquietud sobre ¿por qué puede interesarle a un fotógrafo registrar una clase de anatomía?, probablemente la respuesta estriba en la influencia de su tío, el médico Ricardo Rodríguez, quien viajó a Francia para realizar los estudios médicos y para sostenerse económicamente trabajó en un gabinete de daguerrotipia, aprendió la técnica y con el apoyo de libros y manuales, traídos desde Francia, se la enseñó a su sobrino (23).

¿Cómo era la vida en Medellín, para el momento en el que se tomó la fotografía? Medellín en 1892, con una población de 30.000 habitantes (24), era la segunda ciudad de Colombia, como lo sigue siendo en la actualidad. En sus relatos de viaje, el explorador Jorge Brisson hace una descripción de ella: *“se descubre a Medellín tres horas antes de llegar a él; la ciudad blanca se extiende en un magnífico valle rodeado de montañas lejanas [...] el camino en zig-zag es pedregoso, barroso y penoso”* (25). Más adelante, se refiere a la situación geográfica y comercial: *“Situada a 1,476 metros de altitud, goza de un clima templado; en ella se preparan los trabajos mineros que dan a la Provincia la cosecha anual de oro [...] Tiene Universidad, Escuela de Artes y oficios, de minería, Museo y Biblioteca Pública (Museo Zea), Casa de la moneda, dos magníficas plazas de mercado cubiertas, una catedral nueva en construcción, parque, etc.”* (25).

Escobar llama la atención sobre la descripción que realizó Brisson de los empleados del comercio y la administración, de los médicos, los abogados y profesores *“vestidos a la europea como modas de hace unos treinta o cuarenta años; y muy aficionados a nuestro sombrero de copa, que llevan generalmente grasiento y de forma antigua”* (25).

Se encuentra Brisson sorprendido y satisfecho de hallar en Medellín *“varias librerías en donde se alquilan libros mediante una pequeña retribución [...] Me han parecido bastante concurridas, lo que*

*demuestra el gusto por la lectura*". Y resalta la presencia de una Biblioteca Pública, el Museo Zea, la cual está bajo la dirección del más importante y reconocido médico e intelectual antioqueño, Manuel Uribe Ángel (1822-1904).

Manuel Uribe Ángel muy probablemente le dio clases a los estudiantes que aparecen en la fotografía, pues fue uno de los fundadores y profesor de los cursos de Anatomía Topográfica, Clínica Terapéutica y Materia Médica de la Escuela de Medicina de la Universidad de Antioquia (26), a la cual pertenecían los estudiantes registrados en ella.

Luego de este breve recuento sobre el contexto histórico es necesario regresar a la fotografía, recorrerla en todos sus detalles y preguntarse sobre algunos objetos presentes en ella; como dice Barthes en su libro *La cámara lúcida* (17): *"la fotografía me permite el acceso a un infra-saber; me proporciona una colección de objetos parciales y puede deleitar cierto fetichismo que hay en mí: pues hay un «yo» que ama el saber, que siente, hacia él como un gusto amoroso"*.

Probablemente, esos objetos que llaman la atención a un observador no serían los mismos para otro, pues la tradición intelectual personal podrá llevar a uno u a otro a fijarse en diferentes objetos; en el mismo sentido dice Kracauer (27): *"Sean cuales fueren las escenas de las que se acuerda un hombre, éstas se refieren a algo que remite a él, sin que tenga que saber a qué se refieren. Son conservadas en consideración de lo que quieren decir para él. Por lo tanto, se organizan según un principio que se diferencia, según su esencia, del de la fotografía"*.

Yace sobre una mesa de madera un cadáver NN, según la inscripción que acompaña la fotografía en el repositorio de la Biblioteca Pública Piloto, de Medellín, donde lo único que aún no se ha disecado es la cara; alrededor de él se observan diez jóvenes estudiantes de medicina con sus trajes, que concuerda con la descripción que hace Brisson de la forma de vestirse de los médicos de la época, ¿será que para realizar este tipo de prácticas era común ir con sus trajes, hasta con el corbatín, como se

observa en uno de los estudiantes? O que ¿se vistieron así para la ocasión de una toma fotográfica?

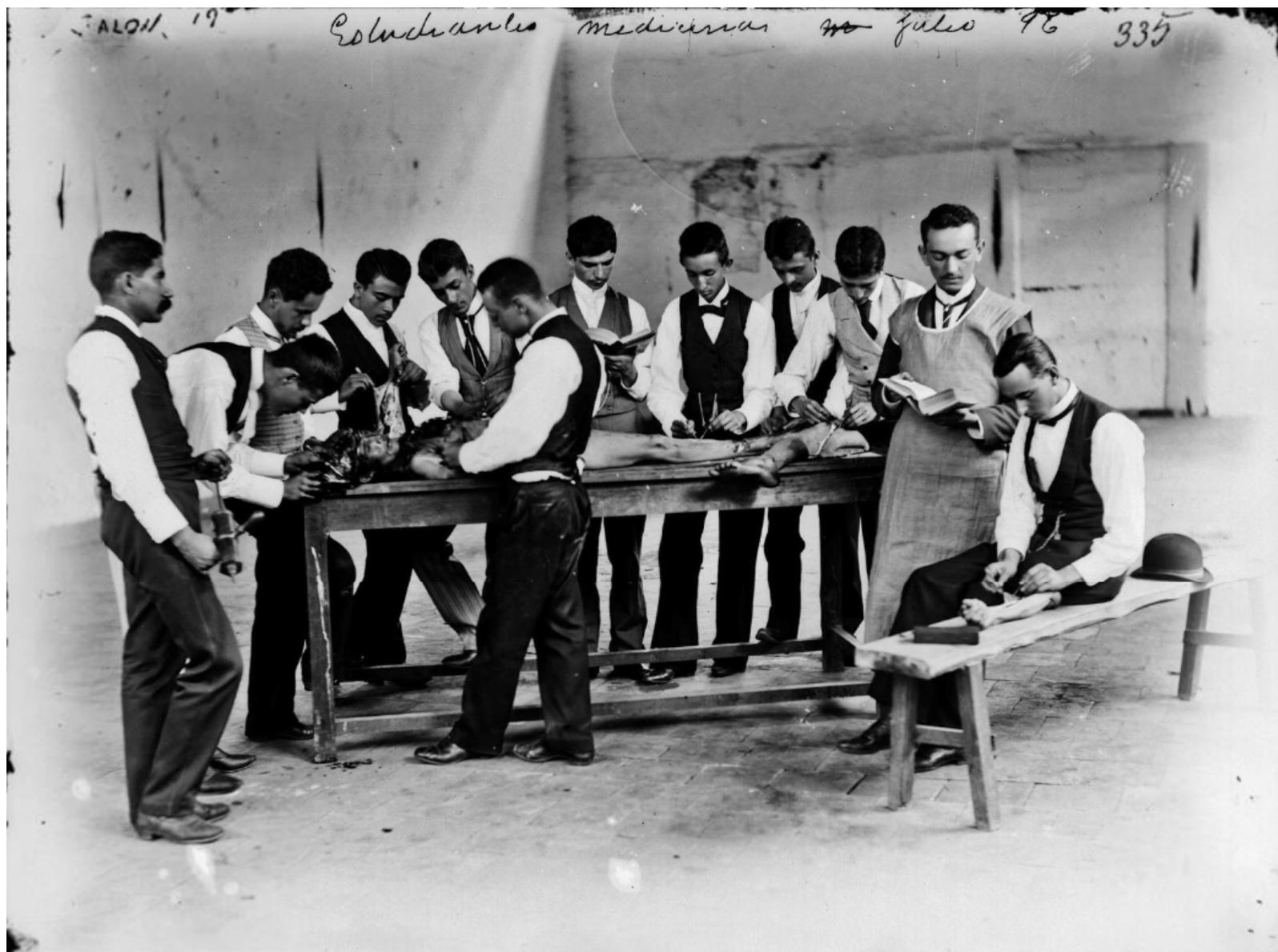
Cada uno de los estudiantes se está ocupando de la disección de una parte del cadáver. Llama la atención que, si bien están realizando una disección, no todos tienen delantal y ninguno de ellos tiene guantes para trabajar en el cadáver, lo que sugiere que para la época no se había implementado esa exigencia.

Detrás de los estudiantes se observa un hombre de mayor edad, probablemente el profesor, con sombrero de copa de color oscuro; también, en la parte inferior derecha de la fotografía, se pueden observar en el piso varios sombreros de las mismas características. Hay otro personaje en la parte posterior que mira atentamente a los estudiantes realizando la disección ¿un curioso?, ¿el sepulturero?

¿Qué características tiene el espacio donde se tomó la fotografía? Están en un lugar abierto, una construcción con múltiples columnas, al fondo en el costado izquierdo de la fotografía se observan algunas bóvedas, lo que confirma su presencia en un cementerio. Según los textos históricos se encuentran en el cementerio de San Lorenzo, localizado en una colina cercana al centro de la ciudad y conocido como el cementerio de los pobres. Hoy sólo quedan restos de él, pues en 2008 fue clausurado y, posteriormente, parcialmente demolido. Gracias a esta fotografía se puede reconocer un tiempo en el que los estudiantes de medicina podían adentrarse en el aprendizaje del cuerpo humano, en "el espacio de los muertos", el cementerio.

Es esa práctica en "el espacio de los muertos", la "chispita minúscula", como dice Benjamin (28), *"con que la realidad ha chamuscado, por así decirlo, su carácter de imagen, a encontrar el lugar inaparente en el cual, en una determinada manera de ser de ese minuto que pasó hace ya tiempo, anida hoy el futuro y tan elocuentemente que, mirando hacia atrás, podremos descubrirlo"*.

Son esas bóvedas las que conducen a la pregunta: ¿Por cuánto tiempo se realizaron las prácticas de



## FOTOGRAFÍA 2.

Estudiantes de medicina.  
Autor: Fotografía Rodríguez. Biblioteca Pública Piloto. 1896.  
Código de referencia BPP-F-006-0792.

anatomía en el Cementerio de San Lorenzo? La posible respuesta está en otra fotografía, sobre el mismo tema, realizada por el mismo fotógrafo cuatro años después (fotografía 2); en ella se repiten muchas de las características iconográficas; sin embargo, el espacio ya es otro, cerrado, una casa que habilitaron para realizar las prácticas, en la Calle Barbacoas o “del calzoncillo”. Sobre la queja que pusieron los vecinos ante el alcalde para que hiciera retirar esos restos que producían mal olor y eran causantes de la epidemia de fiebre tifoidea, la Academia de Medicina de Medellín, respondió (29): “*Primero. La Academia de Medicina juzga que las disecciones de los estudiantes de anatomía que se hacen aquí en una casa de la Calle de Barbacoas, cumplen con los requisitos exigidos por el Reglamento de la Universidad, no*

*perjudican de manera alguna a la salud de aquellos y menos aún a los habitantes de ese barrio y a los del resto de la ciudad. Segundo. La Academia es de la opinión en que no hay inconveniente en que dicha casa continúe sirviendo de sala de disecciones hasta tanto que se construya el anfiteatro mandado a hacer por la Asamblea Departamental”.*

Acercándonos un poco al presente, la próxima fotografía sobre las prácticas de anatomía en Antioquia (fotografía 3), data de 1934; ya el espacio es la Sala de Morfología de la nueva construcción para la Escuela de Medicina de la Universidad de Antioquia, diseñado especialmente para las prácticas morfológicas, aireado, iluminado y con varias mesas construidas en granito; en cada una de ellas reposa un cadáver para el estudio anatómico de los



estudiantes, todos con su bata de laboratorio; sin embargo, todavía se observa que manipulan los cadáveres sin guantes.

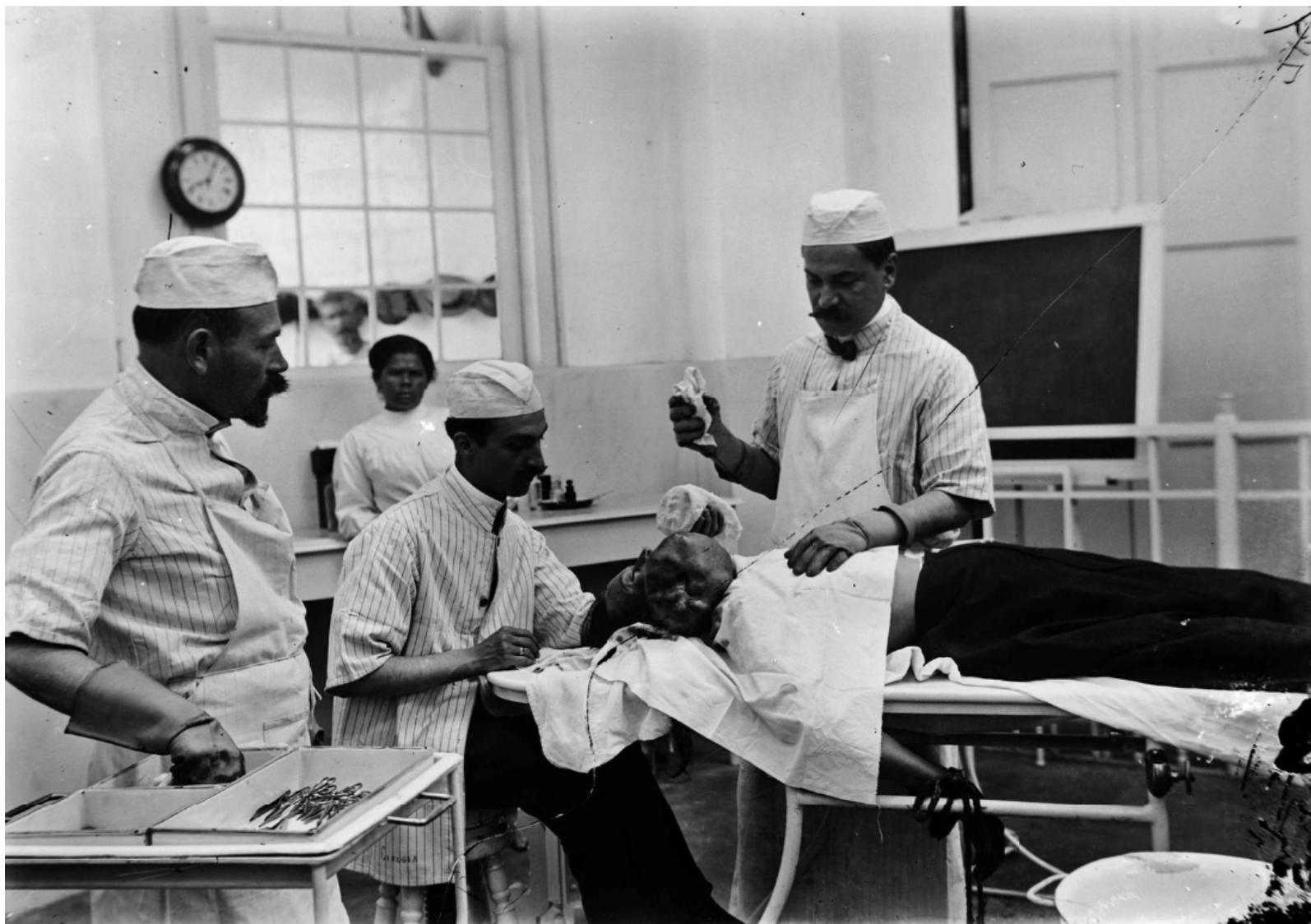
El autor, Francisco Mejía, es un fotógrafo nacido en 1899. Sus primeras fotografías datan de 1919. Al inicio, sus objetivos principales fueron la fotografía comercial y los espacios abiertos: la ciudad, edificios, calles y fachadas; estas exigencias lo llevaron a perfeccionarse en la técnica fotográfica: *“Su interés y curiosidad por la técnica lo llevó a idear y fabricar distintos equipos de ampliación y revelado de películas; mejoró las cámaras y fue un maestro en el secreto de las emulsiones y el procesamiento de los negativos”* (21). También se especializó en fotografías de interiores de fábricas, almacenes y residencias particulares; su interés estaba más enfocado en la amplitud del espacio que en el primer

plano, como se evidencia en esta fotografía y en otra que se apreciará más adelante.

## El quirófano, otro espacio del quehacer médico presente en las fotografías

Mientras los estudiantes de medicina hacen disecciones en cadáveres, en otro lugar de esta ciudad, de escasos 30.000 habitantes, en el Hospital San Juan de Dios, o “de los pobres”, los médicos y sus estudiantes se ocupaban ya no de los muertos, sino de los vivos, pues también, han tenido “el poder” de ingresar en el cuerpo de ellos, de anestesiarse a un enfermo, hacer incisiones e ingresar al interior del cuerpo humano para calmar una dolencia o extraer un tumor; y la fotografía ha sido

**FOTOGRAFÍA 3.**  
Universidad de Antioquia [Escuela de Medicina].  
Autor: Francisco Mejía. Biblioteca Pública Piloto. 1934.  
Código de referencia BPP-F-004-0626.



**FOTOGRAFÍA 4.** “Operación de tumor”. Autor: Benjamín de la Calle Muñoz. Biblioteca Pública Piloto. 1912. Código de referencia BPP-F-011-0248.

testigo de ello. El Hospital San Juan de Dios, o “de los pobres” fue llamado así porque allí acudían las personas que no tenían recursos para pagar una consulta particular y era el centro de práctica de la única Escuela de Medicina que existía. Como dice Rivera “*la imagen fotográfica, como la misma historia, parte de algo ya dado, el mundo de la vida, que es anterior a toda interpretación*” (18); y es — como aparece en la fotografía 4—, a partir de esos “fragmentos arrancados” durante la realización de una cirugía en 1912, que se pretende conocer cómo se realizaban las intervenciones quirúrgicas en Antioquia, a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX.

El fotógrafo Benjamín de la Calle (1869-1934), contemporáneo de Melitón Rodríguez, pero al parecer con menos prestigio, según consta en el Acta del Tesoro de Rentas Municipales de 1911 (21): “*Existían entonces cinco estudios fotográficos, tres de los cuales fueron*

*catalogados de “primera clase” (el de Gonzalo Escobar, el de Rodríguez Hermanos (Melitón Rodríguez) y el de Rafael Mesa) y los dos restantes como de ‘segunda clase’, el de Benjamín de la Calle y el de Daniel Mesa*” (21).

Según Londoño, los estilos artísticos eran diferentes: “*Si los retratos de Melitón son de contornos suaves y delicados que resaltan la belleza y la bondad del modelo, en quien a veces percibimos un aura, los de Benjamín son duros, envarados y drásticos. No embellecen, sino que ofrecen una suerte de prueba incontrovertible de la existencia cruda de un ser*”.

En esta fotografía, “*Operación de tumor*”, nos encontramos frente a un instante capturado a través del tiempo, a las 8:05 de un día, de un mes cualquiera de 1912; yace, ya no en una mesa de madera o de granito, sino en una camilla metálica, amarrado por sus manos a

ella, un hombre con un inmenso tumor en el cuello el cual pretenden extirpar. Alrededor de él, tres médicos, con sus pijamas de rayas y sus gorros de cirugía; dos con guantes y delantal realizan la intervención; al lado, el equipo de cirugía; el tercero no lleva guantes, está dando la “anestesia”, con una gasa está haciendo inhalar alguna sustancia ¿éter?, es lo más probable; según el médico Juan Bautista Montoya y Flórez es el anestésico de elección en el San Juan de Dios por ser el más económico (30). Detrás, una enfermera recostada en una mesa; y al fondo, atrás de la ventana, se observa a alguien interesado en lo que sucede en el interior ¿un curioso? También se encuentran, en esta fotografía —en el exterior de la sala—, como en la primera que apreciamos, “*Lección de anatomía*”, los típicos sombreros de la época.

El espacio es una sala de operaciones en el Hospital San Juan de Dios. Según relatan los historiadores, esta sala se fundó en 1903, planeada y dirigida por el doctor Juan Bautista Montoya y Flórez, quien decía: “*Medellín debe enorgullecerse por ser la primera ciudad de Colombia que cuenta con una sala quirúrgica, a la altura de las salas europeas*” (31).

Según la descripción de Álvarez (20), la sala era hexagonal, de techo alto, abundante luz natural, que entraba por cuatro amplios ventanales, cada uno con 36 pequeños cuadrados de vidrios empujados en madera y con las paredes pintadas de azul, pues según la teoría de Montoya y Flórez “a ese color no le arrimaban los moscos”.

Si bien esta fotografía es la certeza de que esa cirugía se realizó, de la existencia de algo, es tan solo un “fragmento arrancado” de un presente que hoy es pasado; y como dice Didi-Gubermans, (32) no se le puede pedir demasiado a una fotografía; es necesario entonces incluirlas en el campo histórico, buscar en los archivos de la época, si se quiere saber más sobre cuál era el desarrollo de la cirugía, qué tipo de cirugías se realizaban y cuál era el índice de sobrevivencia de los pacientes con cirugías como la de nuestra fotografía. Una buena fuente de información es la revista *Anales de la Academia de Medicina de Medellín*, de circulación

mensual desde 1887, y durante 26 años, en su primera época, revista especializada en consignar el devenir de la medicina antioqueña.

Es así como en la revista de septiembre de 1913 (33) se encuentran las estadísticas de las operaciones efectuadas en el Hospital San Juan de Dios por el servicio quirúrgico del doctor Montoya y Flórez (el cirujano que aparece en la fotografía), trabajo que hizo para ser presentado en el Segundo Congreso Médico de Colombia, realizado en Medellín en enero de 1913. El trabajo es un reporte de todas las operaciones realizadas desde 1903 hasta 1912, lo que indica que estaría incluida la del paciente que aparece en la fotografía. Reporta 789 operaciones en total, con 18 defunciones y con ello hace un cálculo que llama porcentaje de letalidad (2,28%).

En la descripción de los tipos de intervenciones realizadas se observa una gran variedad, desde aquellas con bajo grado de complejidad hasta las de alto grado; entre ellas, reporta 48 extirpaciones de tumores externos, de los cuales no hubo ninguna defunción, por lo que se podría suponer que el paciente de la fotografía sobrevivió a la operación. Relata, además, que la sustancia empleada para la anestesia general era el éter; en otro número de la revista *Anales de la Academia de Medicina de Medellín* (30), Montoya y Flórez especifica que en el Hospital utiliza de preferencia el éter, pero para la “práctica civil” el cloroformo, esto por razones “económicas, porque relativamente el éter que se gasta en una operación vale menos que el cloroformo”.

Llaman la atención en este informe sus recomendaciones para evitar complicaciones y muertes, el análisis comparativo del porcentaje de letalidad que tiene su servicio con respecto al de otros cirujanos en el ámbito internacional y, además, explica algunas modificaciones que ha realizado a las técnicas quirúrgicas originales y el abandono de otras “por inútiles”.

El mayor porcentaje de operaciones que se realizaron, según este reporte, es la histerectomía, por diferentes causas, con 139 de las 789 operaciones realizadas. Existen dos fotografías que muestran la práctica de una histerectomía vaginal



**FOTOGRAFÍA 5.**  
Operación de  
histerectomía.  
Autor: Benjamín  
de la Calle Muñoz,  
Biblioteca Pública  
Piloto. 1918.  
Código de referencia  
BPP-F-011-0352.

(pero incluiremos sólo una: fotografía 5). Por la crudeza de las imágenes podría decirse que se está frente a una imagen abyecta, repugnante, un útero saliendo por la vagina, gran cantidad de sangre que desciende por la sábana y la mancha, una imagen que podría llevar a una sensación de repugnancia, en el sentido que lo expresa Nussbaum (34): *“La idea central de la repugnancia de contaminación del propio ser; la emoción expresa el rechazo de un posible contaminante. Los objetos centrales de repugnancia son recordatorios de la mortalidad y de la condición animal, considerados como contaminantes para los humanos. Que ya todo está dicho en ella”*.

Sin embargo, si se revisa el contexto, el público a quien estaba probablemente dirigida la fotografía, no se podría clasificar como una fotografía abyecta, en el mismo sentido que dice Bazin (18), este tipo de fotografías no necesariamente serían *“abyectas, banales o falsas...”*

*si están integradas —montadas— en un contexto discursivo que permitía dar cuenta de la singularidad —el aura— de estos sucesos”*.

Esta fotografía probablemente dirigida a los profesionales médicos, como ilustración de una técnica quirúrgica, procedimiento que como se relató antes era de gran ocurrencia y de la cual Montoya y Flórez hace una gran defensa como procedimiento de elección (30): *“La estadística de mi servicio está a favor de la histerectomía vaginal, en todas las intervenciones en que ésta es posible, y en tal caso, llena todas las indicaciones de una cirugía ideal: Cito, tuto e jucunde, rápida, segura y bien. Bien en lo presente y en lo futuro. Ideal desde el punto de vista de la estética y del vientre en la mujer; pone a salvo de una eventración y evita las adherencias intestinales a la cicatriz, casi constante de la vía alta aún con la incisión de Pfannenstiel, que no tiene ni el mérito de salvar por completo la*

*estética en las mujeres jóvenes y no obesas*” (30). Inclusive se arriesga a afirmar que la histerectomía abdominal es una “moda siempre caprichosa” que reina en la cirugía francesa, “sin fundamento serio a no ser por su mayor facilidad”.

Los espacios, trajes de cirugía, técnicas e instrumental quirúrgico fueron progresando en el tiempo, y así lo registra la fotografía 6, realizada 26 años después por Francisco Mejía. Se está frente a una amplia sala de cirugía, el paciente no se aprecia por estar cubierto con sábanas blancas, sólo se observa un pequeño espacio, “el campo quirúrgico”, sobre el que se realiza la intervención; el cirujano, su ayudante y el instrumentador, pulcramente vestidos para la ocasión, batas que cubren todo el cuerpo, gorros, tapabocas, guantes; sólo se pueden ver los ojos de quienes están realizando la intervención. A la cabecera del paciente se encuentra el

anestesiólogo, garantizando la sedación del paciente. Se observan, además, dos mesas a cada lado de la camilla y una bandeja sobre las piernas del paciente, también vestidas para la ocasión, con todo el instrumental, pinzas, tijeras, separadores, bisturíes; todo meticulosamente organizado.

Pero lo que me llama la atención en este espacio de cuidadosa esterilización, el detalle que me atrae, es la presencia de las monjas, el *punctum* al que se refiere Barthes: “*Siento que su sola presencia cambia mi lectura, que miro una nueva foto, marcada a mis ojos con un valor superior (17); es la religiosa, vigilante, atenta, con su traje típico de la época; en la cabeza, unas inmensas cornetas que no permiten visualizar su cara y en la cintura la camándula, larguísima, muy bien distribuida para que casi alcance la extensión de la falda y se observe la cruz al final de las cuentas del rosario*”.

**Fotografía 6.**  
Hospital San Vicente de Paúl (Cirugía).  
Autor: Francisco Mejía, Biblioteca Pública Piloto. 1944.  
Código de referencia BPP-F-005-0570.



De otro lado, y como dice Rivera (18), las fotografías también “nos pueden llevar hacia atrás, al momento anterior”; surge entonces la pregunta sobre cómo se realizaban las cirugías en Medellín antes de la existencia de la primera sala de cirugía, cuál era el espacio para realizarlas. La respuesta a estas inquietudes se encuentra nuevamente en *Anales de la Academia de Medicina de Medellín* (30), en la conferencia inaugural de la nueva sala de operaciones del Hospital San Juan de Dios en 1903, titulada: “Principios Generales de la Cirugía actual”. En un apartado se lee: “Teníamos que ejecutar las más graves intervenciones en un corredor, exponiendo las vísceras de los pacientes a todas las variaciones atmosféricas, y especialmente a una baja temperatura; los instrumentos y demás materiales expuestos a infectarse con el roce de los vestidos de los espectadores, muchos de ellos

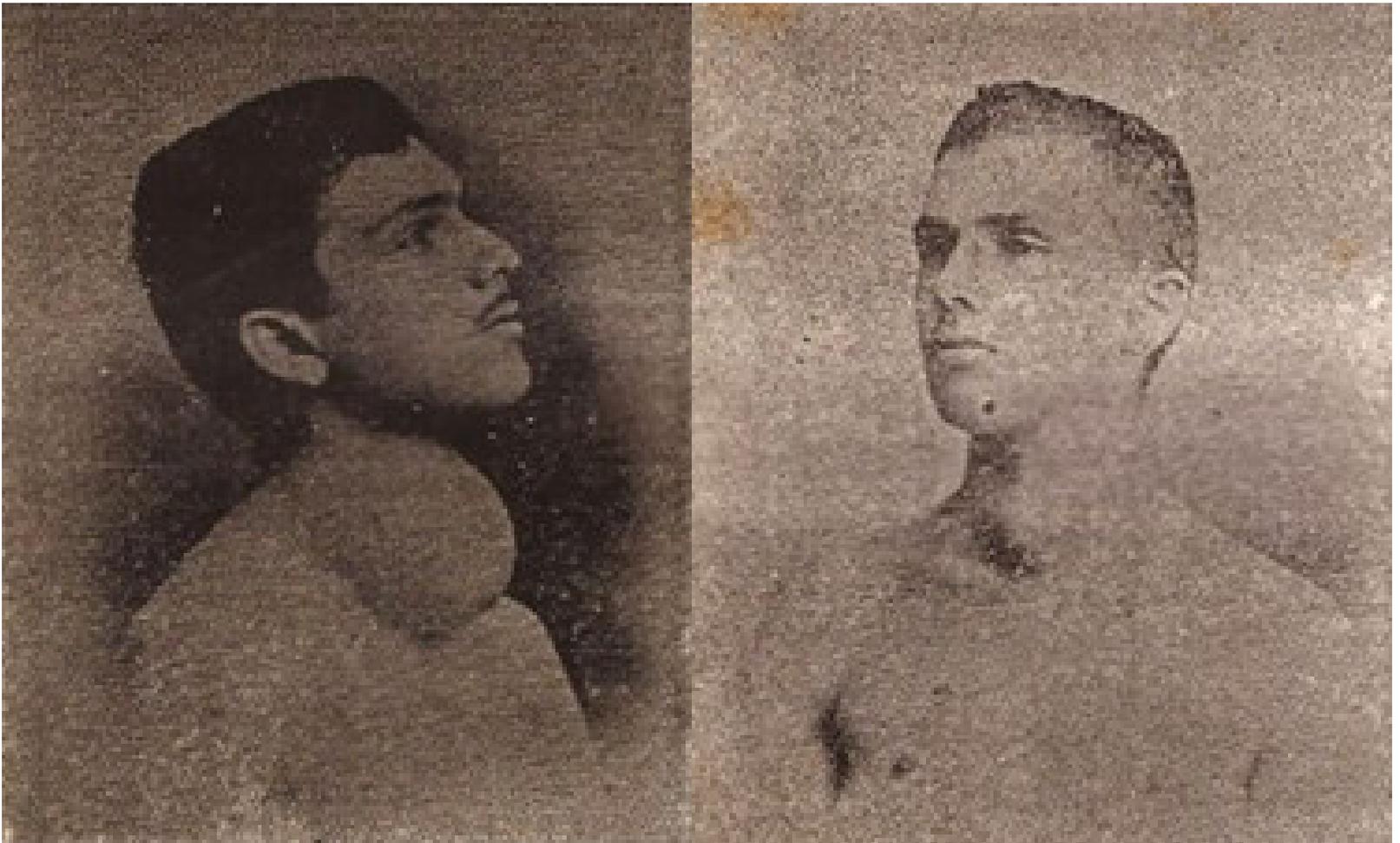
*alumnos de los anfiteatros anatómicos y de medicina operatoria”.*

Las operaciones civiles se realizaban en la casa del paciente tal como lo relata la hija del doctor Montoya y Flórez, Blanca Montoya (35): “Se llevaba una parihuela, la mesa de operaciones, dos mesitas metálicas para los instrumentos, un pequeño esterilizador de dos compartimientos; en el primero se colocaban los instrumentos, en el segundo dos cajas con los guantes de caucho, las blusas y caretas de los cirujanos. El esterilizador tenía dos lámparas de alcohol. Además, la careta para administrar el cloroformo, un abre bocas y una pinza larga para el uso del anestesista [...] Con una hora de anticipación a la fijada para la operación, llegaba el doctor”.

Seguramente, mediante la fotografía también

**FOTOGRAFÍA 7.**  
Paciente con tumor y sin tumor.  
Autor: Apolinar Uribe. Biblioteca Pública Piloto. 1860. Código de referencia BPP-F-001-0469 - BPP-F-001-0470.





se buscaba dejar constancia, con fines didácticos y, por qué no, para que otros médicos, siglos después, encontraran rastros de las operaciones que se realizaban y los resultados alcanzados, mediante el antes y el después de una intervención; es el caso de las dos fotografías siguientes. La primera de ellas (fotografía 7) data de 1860, en la que se presenta a un paciente con un gran tumor en el cuello, quién sabe por cuántos años y, posteriormente, el mismo paciente, desprovisto del tumor y con las manos del cirujano señalando el éxito de su operación.

La segunda serie (fotografía 8), fue utilizada por los médicos Juan Bautista Montoya y Flórez, Eduardo Zuleta, Vespasiano Peláez y Carlos de Greiff, para ilustrar, en la revista *Anales de la Academia de Medicina de Medellín*, la descripción de la cirugía que realizaron el 2 de enero de 1902 a un joven de 21 años, quien poseía un “enorme bocio total” esférico y movilizable, que ocupaba tanto los dos lóbulos del cuerpo tiroideo como el istmo (36).

## La fotografía ingresa al consultorio como testigo de la enfermedad

El consultorio médico es otro de los espacios en donde la fotografía ingresó para dejar testimonio de lo que ocurría en un lugar reservado al paciente y su médico; lo que antes eran dibujos o imágenes que permitían ilustrar diferentes signos para una mayor comprensión de la enfermedad, fue colonizado por la fotografía con mayor nitidez y contundencia de las imágenes para ser observadas, estudiadas y analizadas. Son fotografías de personas, de pacientes en su absoluta vulnerabilidad. El fotógrafo sale de su estudio, de realizar la fotografía de un retrato de una joven y hermosa mujer, para ponerla en su mesita de noche y se dirige a un consultorio médico para registrar la vulnerabilidad de una desnudez, la invasión de una enfermedad, la fragilidad de un paciente.

**FOTOGRAFÍA 8.** Resultado obtenido en una cirugía para la extirpación de un Bocio Parenquimatoso. *Anales de la Academia de Medicina de Medellín*, 1902.



**FOTOGRAFÍA 9.**  
Favus imbricado.  
Autor: Fotografía  
Rodríguez. Biblioteca  
Pública Piloto. 1897.  
Código de referencia  
BPP-F-010-0774.

El paciente fotografiado se convierte en una enfermedad, en un *eczema xerótico*, un *chancro duro*, una *paracoccidioidomycosis*, un *favus imbricado* o una *tricoficia* clásica de la piel. Una lista inmensa de enfermedades fotografiadas con fines académicos o, simplemente, para dejar el registro en la historia clínica del paciente.

Ese es el caso de la fotografía 9, realizada por Melitón Rodríguez en 1897, para el Doctor Juan Bautista Montoya y Flórez; en ella se observa ¿un niño?, ¿una niña?; la enfermedad le arrebató hasta la posibilidad de conocer su género, en una posición de absoluta indefensión; no hay un solo centímetro de su cuerpo que no esté invadido por el “favus” (tiña) imbricado; además, con evidentes



**FOTOGRAFÍA 10.**  
"Tricoficia clásica  
de la piel".  
Autor: Fotografía  
Rodríguez. Biblioteca  
Pública Piloto. 1897.  
Código de referencia  
BPP-F-010-0773.

signos de caquexia ¿desnutrición? Todo está dicho, una *imagen idólatra*, aquella que pretende mostrar la humillación y la inferioridad de quien está en la fotografía (18), si no fuera por el contexto específico en el que se realiza y lo que, tal vez, hace necesaria su existencia.

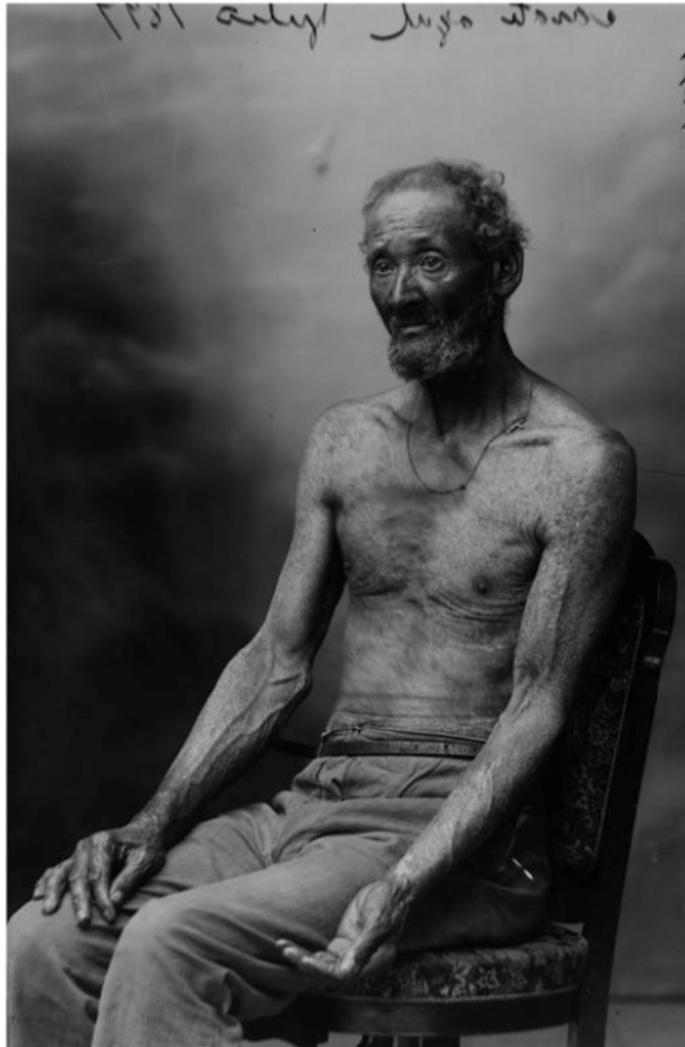
Otra fotografía que data de la misma época, 1897, y que probablemente sea de las primeras que se registran en Medellín sobre enfermedades de la piel, es la “*Tricoficia clásica de la piel*” (fotografía 10). Nuevamente es un paciente el que ilustra la realidad de una enfermedad. Como dicen Robinson y Caballero (37): “*Es, quizás, en estos documentos visuales donde encontramos a ‘sujetos’ anónimos históricos, graficados en un ‘primer plano’, sin filtros,*

con toda la imagen para ellos, sus manos, sus rostros, sus cuerpos, su contexto, desafiando incluso el origen del retrato de la fotografía universal, el cual partió con 'retratos de familias aristocráticas' donde su imagen representaba autoridad y poder social".

## La fotografía como registro en la investigación médica

La fotografía ingresaría también en el ámbito de la investigación. Con ella se pudieron presentar, de forma detallada, las características de alguna enfermedad objeto de estudio para los médicos. Es el caso de la investigación realizada por Juan Bautista Montoya y Flórez, titulada *Recherches sur les carates de Colombie*, con el fin de obtener su segundo título de médico en 1898 (el primero lo obtuvo en Bogotá, el 14 de marzo de 1892). Había un extenso trabajo de investigación en el que Montoya y Flórez estudió la historia de la enfermedad, los conocimientos que había hasta el momento sobre la etiología, la clínica (sintomatología, diagnóstico, pronóstico, profilaxis y tratamiento) y las formas de transmisión, acompañados de la descripción de su trabajo experimental en el laboratorio: la técnica microscópica para la observación del hongo, los métodos de coloración, los medios de cultivo, las características morfológicas de los diferentes tipos de hongos productores del carate y la inoculación en animales. Finalmente, recopiló la historia clínica de 24 pacientes colombianos con el diagnóstico de carate (38). Dos de ellos se pueden apreciar en las fotografías 11 y 12.

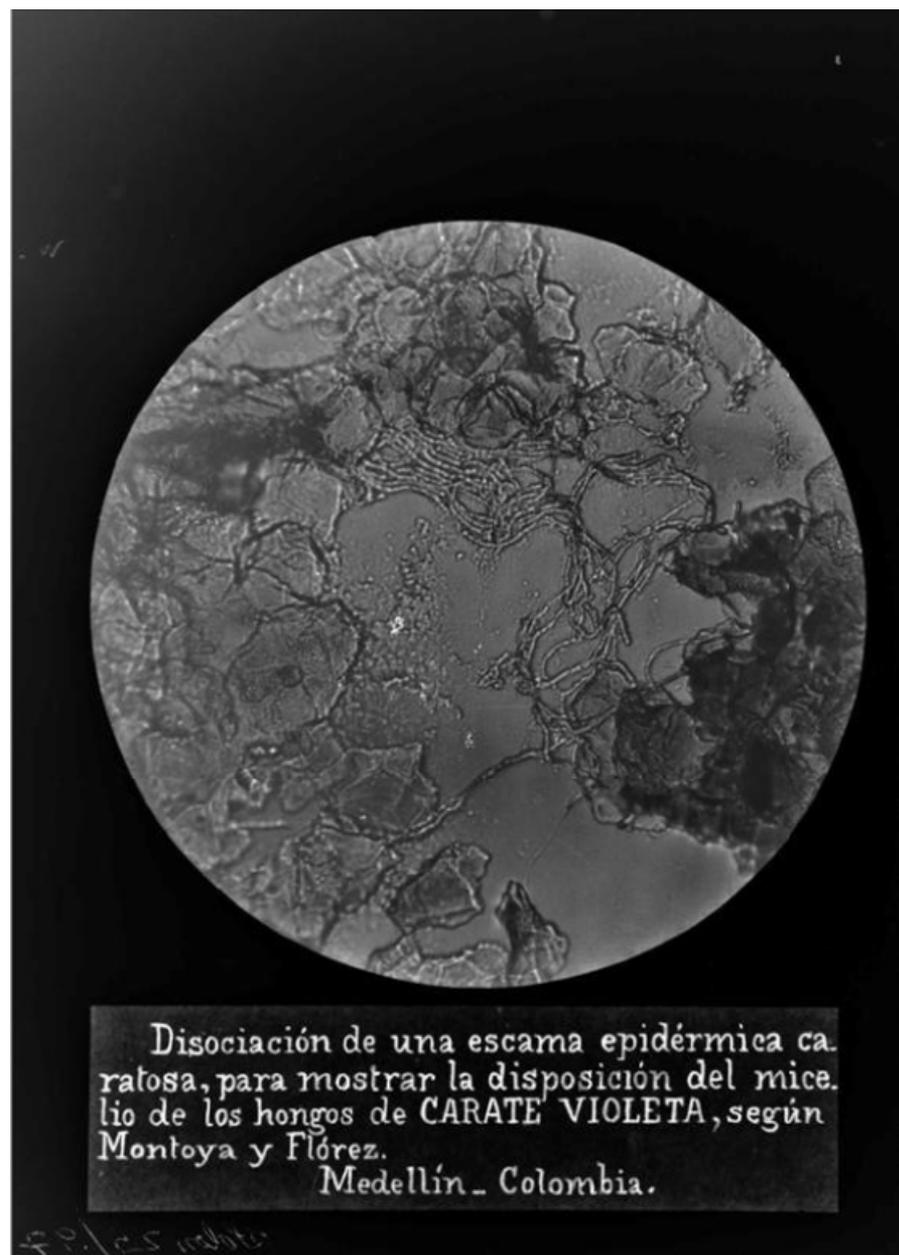
El hongo objeto de la investigación de Montoya y Flórez fue aceptado por la comunidad académica como el causante del carate. Su trabajo fue laureado y según su hija, Blanca Montoya, el director de tesis y profesor de clínica médica en el *Hotel Dieu* de París, Georges Dieulafoy



**FOTOGRAFÍA 11.**  
Carate Azul.  
Autor: Fotografía Rodríguez. Biblioteca Pública Piloto. 1897.  
Código de referencia BPP-F-010-0781.



**FOTOGRAFÍA 12.**  
Cojo casalejo (sic).  
Autor: Fotografía Rodríguez. Biblioteca Pública Piloto. 1897.  
Código de referencia BPP-F-010-0780.



**FOTOGRAFÍA 13.**  
Hongo de Carate Violeta.  
Autor: Fotografía Rodríguez.  
Biblioteca Pública Piloto. 1897.  
Código de referencia BPP-F-006-0895.

(1839-1911), al entregarle el título dijo: “La Facultad de Medicina de París agradece al Dr. Montoya y Flórez los nuevos conocimientos que le aporta” (35). Además, su nombre ingresaría en la taxonomía de estos hongos, cuando el médico y botánico Aldo Castellani (39) nombró, en honor a Montoya y Flórez, el género *Montoyella* en la microscópica familia de las *Perisporiáceas*, como causante de la dermatitis del carate; clasificó, además, varias familias: *Montoyella bodini* y *Monilia montoyai*, causantes del carate blanco; *Montoyella niger*, del carate negro, y *Penicillium montoyai*, del carate violáceo. Se apoyó, además, en fotografías del hongo tomadas a través del microscopio (fotografía 13).

Sobre esta tesis escribiría el profesor Rafael Blanchard (1858-1919) de París, en los

*Archives de Parasitologie* (39): “Se conoce con el nombre de carate o pinta, una dermatosis singular, muy generalizada en la América equinoccial, pero cuya causa había permanecido desconocida. El Dr. Montoya y Flórez emprendió, con este objeto, investigaciones sistémicas, que lo condujeron al descubrimiento del agente patógeno. Este no es otro que un hongo, del grupo de los *Aspergillus*” (39).

Mucho tiempo después se reconocería que este hongo sólo estaba asociado con la enfermedad, pero no era el causante directo de ella.

## Conclusión

La fotografía, como documento histórico, ofrece una gran riqueza visual en los diferentes campos de estudio; en este artículo se realizó un recorrido por algunos momentos de la historia de la medicina en Antioquia, reconociendo lugares propios de la práctica como las salas de estudio anatómico, el quirófano, el consultorio y el laboratorio. A partir de ellas se pueden recrear gráficamente y comparar con la información existente en las fuentes primarias de la época, los cambios en la enseñanza de la medicina en Antioquia. Por ejemplo, la importancia que tuvo el cementerio como un lugar de práctica y aprendizaje de la anatomía humana y la posterior adecuación de los espacios didácticos apropiados en la Universidad para su práctica y enseñanza.

Además es evidente la tensión que se presenta entre la dimensión técnica de una fotografía médica —pensada y realizada para profesionales y estudiantes de la salud— y la dimensión estética de esta misma fotografía en la que pueden encontrarse varios elementos —el *punctum* se relaciona con ello— que nada tienen que ver con el saber profesional, y que por el contrario, están relacionados con el plano de lo indeterminado, con aquello que no tiene una función concreta y, desde luego, con las emociones y recuerdos personales que pueden suscitar tales objetos artísticos, las fotografías. ■

## REFERENCIAS

1. López L. La raza antioqueña: breves consideraciones sobre su psicología, desenvolvimiento y educación. Medellín: Imprenta de la Organización; 1910. p. 258.
2. Palacios M. La clase más ruidosa y otros ensayos, sobre política e historia. Bogotá: Editorial Norma; 2002. p. 75.
3. Bourdieu P. Campo de poder, campo intelectual. Buenos Aires: Montessor; 2002.
4. Academia de Medicina de Medellín. La Academia de Medicina de Medellín. Anales de la Academia de Medicina de Medellín 1997; 1 (1): 1-3.
5. Obregón Torres D. Sociedades científicas en Colombia. Santa Fe de Bogotá: Banco de la República; 1992.
6. Álvarez Echeverri T. Influencia francesa en la formación médica antioqueña. Iatreia 1994; 7(3): 148-153.
7. Miranda Canal N., Quevedo Vélez E., Hernández Álvarez M. Historia social de la ciencia en Colombia. Tomo VIII: Medicina. Bogotá: Colciencias y Tercer Mundo Editores; 1993.
8. González Rodríguez AL. Educación y prácticas médicas en Antioquia: Antecedentes históricos de la fundación de la Escuela de Medicina de la Universidad de Antioquia. Iatreia 2005; 18(3): 332-343.
9. Quevedo Vélez E., et al. Historia de la medicina en Colombia: Hacia una profesión liberal (1865-1918). Bogotá: Tecnoquímicas; 2010.
10. Uribe Ángel M. La medicina en Antioquia. Anales de la Academia de Medicina de Medellín 1896; 8(1): 48.
11. González Rodríguez AL. La modernización de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia 1930-1970. Medellín: Universidad de Antioquia; 2008.
12. Álvarez Echeverri T. Recuerdos del maestro Alfredo Correa Henao: Crónica de la medicina antioqueña en la década del cuarenta. Iatreia 1999; 12(3): 160.
13. Díaz Hernández DP. Estudiar, experimentar y curar: la transformación de la práctica médica en Antioquia, 1887-1913. Tesis para optar al título de doctora en Humanidades. En prensa 2020.
14. Nieto Olarte M. Remedios para el Imperio: Historia natural y la apropiación del Nuevo Mundo. 2ª ed. Bogotá: Ediciones Uniandes; 2006. p. 17.
15. Neva Oviedo JA. Imagen y difunto: fotografía y representación de la muerte en Medellín, 1880-1930. Bogotá: Editorial Universidad de Rosario; 2022.
16. Díaz Hernández DP. Una visión sucinta de la enseñanza de la medicina a través de la historia: II. Colombia, un sitio donde confluyeron varias culturas con su arte de curar. Iatreia 2011; 24 (2): 207-14.
17. Barthes R. La cámara lúcida. Nota sobre la Fotografía. Barcelona, España: Paidós; 1990. p. 136.
18. Rivera A. Fotografía, tiempo y desaparición: La imagen de la barbarie en la guerra de los Canudos. Fotocinema 2016, (12): 9-38.
19. Burke P. Visto y no visto. El uso de la imagen como documento Histórico. Barcelona, España: Crítica; 2005. p. 28.
20. Álvarez T. La fotografía médica en Antioquia. Iatreia 1996; 9 (3): 103-9.
21. Londoño S. Testigo ocular. La fotografía en Antioquia. 1848-1950. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia; 2009.
22. Escobar Villegas J. Piedra, papel y tijera. Horacio Marino Rodríguez Márquez (1886-1931). Medellín: Editorial Eafit; 2018.
23. Mejía JL. El taller de los Rodríguez. Medellín: Suramericana de Seguros, Centro Colombo Americano; 1992.
24. Escobar Villegas J. Progresar y civilizar. Imaginario de identidad y élites intelectuales de Antioquia en Euroamérica 1830-1920. Medellín, Colombia: Universidad Eafit; 2009.
25. Brisson J. Viajes por Colombia en los años 1891-1897. Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional; 1899. p. 58.

26. Robledo Correa E. La medicina en los departamentos antioqueños. *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia* 1924, 6 (1-2): 1-120.
27. Kracauer S. La fotografía y otros ensayos. *El Ornamento de la Masa I*. Barcelona, España: Gedisa; 2008.
28. Benjamin W. Pequeña Historia de la fotografía. En: *Discursos Interrumpidos*. Buenos Aires, Argentina: Taurus; 1989. p. 67.
29. Academia de Medicina de Medellín. Acta del 6 de octubre de 1896. En: Libro de Actas. *Archivo Histórico de la Academia de Medicina de Medellín*.
30. Montoya y Flórez JB. Principios de la Cirugía actual. *Anales de la Academia de Medicina de Antioquia* 1903; 9 (7-8): 254.
31. Álvarez T. Escuela de Medicina de la Universidad de Antioquia. Ciencia y presencia en la historia (1871-2013). Medellín, Colombia: Imprenta de la Universidad de Antioquia; 2014. p. 122.
32. Didi-Gubermans G. Imágenes pese a todo. Memoria visual del holocausto. Barcelona, España: Paidós; 2004.
33. Montoya y Flórez JB. Estadística del servicio quirúrgico del doctor Montoya y Flórez. *Anales de la Academia de Medicina de Medellín* 1913; 16 (10-12).
34. Nussbaum M. El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley. Madrid, España: Katz editores; 2012. p. 120.
35. Montoya Gutiérrez B. Juan Bautista Montoya y Flórez. Mi padre. Medellín: Gran América; 1951. p. 4933.
36. Montoya y Flórez JB. Bocio Parenquimatoso enorme, operado el 2 de enero de 1902. Curación. *Anales de la Academia de Medicina de Medellín* 1902; 11 (extraordinario): 182-185.
37. Robinson C, Caballero A. La fotografía como documento de análisis, cuerpo y medicina: teoría, método y crítica — la experiencia del Museo Nacional de Medicina Enrique Laval. *Histórica, Ciências, Saúde— Manguinhos* 2007; 14 (3): 999.
38. Montoya y Flórez JB. Recherches sur les carates de la Colombie. París: Jouve & Boyer; 1898.
39. Academia de Medicina de Medellín, Extracto de los Archives de parasitologie, del profesor Rafael Blanchard de París. Año de 1899, II, No 4, página 596, *Anales de la Academia de Medicina de Medellín* 1903; 11(7-8): 271.

**Recibido: 10 de mayo de 2023.**

**Aceptado: 30 de mayo de 2023.**